Pautas *para coleccionistas*

Las primeras plumas ofrecían un diseño marcadamente funcional y sólo se podían elegir en color negro. Las novedades de los últimos tiempos han evolucionado para fusionar perfectamente vanguardia y clasicismo.

En los últimos 10 años el desarrollo del coleccionismo de estilográficas en España ha sido protagonista de un auge importantísimo; ya son muchas las personas que piensan que la pluma es, además de un bello y personal utensilio para ejercer una de las actividades más importantes del ser humano, un objeto de colección que puede ayudarnos a ocupar nuestro tiempo de ocio así como, al mismo tiempo, una inversión bastante segura.

A pesar del alto número de coleccionistas, y de la facilidad que disfrutamos hoy en día en cuanto al acceso de todo tipo de información sobre plumas estilográficas en la Red, todavía existe una cierta carencia de acceso de conocimientos sobre esta actividad en lengua española.

Es por todo esto, que en esta nueva etapa de la Gaceta del Club pretendo ofrecer un repaso pormenorizado de todo aquello que nos pueda ayudar a iniciar una colección y, si ya la tenemos, a ampliarla y a cuidarla.

Hubo un tiempo, desde sus comienzos en 1884 hasta 1950, fecha del boom del bolígrafo, en el que la pluma se convirtió en algo tan necesario y personal como el cepillo de dientes. Durante ese extenso período de tiempo la demanda en el mercado y la competitividad en la investigación y desarrollo de la pluma dieron como resultado una serie de novedades y mejoras en diseño y tecnología que llevaron a lo que, sin duda, se podría llamar la pluma perfecta.

Al principio, el diseño era marcadamente funcional y el único color utilizado era el negro. Sin embargo, el empuje y la imaginación de la moda se abrieron camino y a principios de 1900 empezaron a surgir una gran variedad de formas y colores que, apoyados en el uso de metales preciosos, se hicieron realidad. En la década de los años veinte, con el uso de los primeros celuloides así como de los metales preciosos, los fabricantes entraron en una carrera desenfrenada, tratando de superarse constantemente unos a otros para crear algo nuevo, diferente y mejor y de esta manera lograr la mayor cuota de mercado para sí mismos. Las primeras décadas fueron dominadas por las marcas Waterman y Parker.

La novedad del bolígrafo, inventado por el húngaro Laszo Biro, hizo que

Parker es la marca de estilográficas más conocida en nuestro país y la más buscada por los coleccionistas de todo el mundo.

muchos abandonaran la pluma estilográfica en la década de los 50 y 60. Sin embargo, individualmente, hubo una cierta resistencia a hacer desaparecer ésta, y muchos propietarios, orgullosos de su viejo utensilio de escritura, decidieron guardarlo como cualquier otro objeto valioso. Seguramente es por esta razón que muchas plumas estilográficas han sobrevivido, en todo el mundo, a guerras, incendios, mudanzas...

Se fabricaron miles de millones de plumas estilográficas, pero ni mucho menos ha llegado a nuestras manos tal cantidad, sobre todo en buenas condiciones. Por eso es muy importante saber cómo examinar las plumas a la hora de adquirir piezas para nuestra colección.

Habitualmente, al iniciar una colección, tenemos una obsesión y ésta es la de conseguir el mayor número posible de plumas, sin embargo hay que tener en cuenta que en los comienzos de una colección la cantidad va en perjuicio de la calidad.

Lo que si es muy importante es que quien se decida por la compra de una pluma para su colección tenga, en la medida de lo posible, la certeza de que todas las piezas son las originales del modelo y que éstas estén en buenas condiciones.

Sería muy interesante seguir los siguientes puntos a la hora de examinar una pluma que se piensa comprar:

A) Hay que mirar que el capuchón y el cuerpo sean iguales en diseño y color. Es decir, que si el cuerpo termina en plano, normalmente el capuchón también lo hace. Además, en algunas plumas se puede apreciar una decoloración, bien en el capuchón o bien en el cuerpo y ésto es prueba de que esas piezas han sido muy utilizadas y no muy bien cuidadas. Como es lógico, esto disminuye su valor.

En los comienzos de una colección de estilográficas, la calidad debe primar siempre sobre la cantidad. En todas las colecciones hay que disfrutar de cada joya como si fuera la única.

B) Tendremos que verificar que el capuchón y el cuerpo ajustan correcta y suavemente. Si el cuerpo tiene rosca, el capuchón también debe tenerla, y al contrario si no la posee.

C) El clip, la palanca de llenado, el anillo del capuchón o anillo del cuerpo, si lo lleva, generalmente son de metal con un baño de oro; es por esto que hay que fijarse bien que el dorado esté en buenas condiciones y no desgastado, ya que esto sería signo de mucho uso.

Julia Gusano, propietaria de un establecimiento de plumas y objetos antiguos de escritura, es amante y entendida en temas de coleccionismo de estilográficas.

D) Los daños que puedan tener el capuchón o el cuerpo son muy obvios normalmente, sin embargo conviene usar una lupa para determinar si existen algunos pelos o rozaduras en el material. La parte final del capuchón, que enrosca con el cuerpo, es muy vulnerable y debemos mirar con mucho cuidado (al trasluz) que no tenga fisuras.

El valor de una pluma disminuye cuando alguna de sus piezas no corresponde con el modelo original.

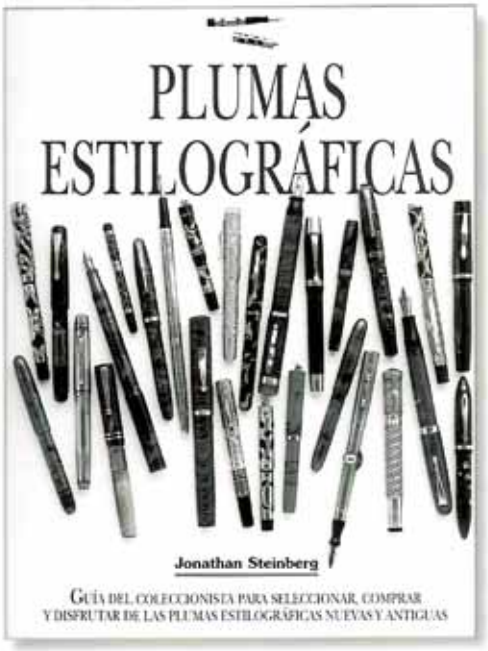
E) Es muy importante verificar también el nombre de la marca, que en gran parte de los casos va impreso sobre el cuerpo. Una marca clara y limpia tiene mucho más valor para el coleccionista y además, la observación minuciosa de ésta puede decirnos muchas cosas acerca del modelo. Incluso nos puede llevar a verificar que el punto que lleva la pluma sea el que le corresponde. También nos dará la clave de en dónde se fabricó y, en muchos casos, el año de su fabricación. En el caso de Parker, por ejemplo, el tamaño del nombre fue disminuyendo progresivamente a partir de 1921.

F) Mirar detenidamente el alimentador, que es la pieza que sustenta al plumín y encaja en la boquilla. A veces nos podemos encontrar con que lleva el alimentador de otro modelo o incluso marca. Como es lógico, esta circunstancia disminuye su valor.

G) El punto, plumín o plumilla, pieza que podríamos considerar como el alma de la estilográfica, tiene que ser examinada con el máximo cuidado.

Una vez verificado que el plumín corresponde a la pluma en la cual está insertado, lo mejor es coger una hoja de papel y tinta, ver cómo escribe y analizar su tipología: fino, medio, grueso, etc...

El iridio, que es la pequeñísima puntita de este metal, soldado en el extremo inferior del plumín, es con lo que en realidad escribimos. Puede ser que esté muy gastado o incluso roto y que tengamos que mandar colocarlo de nuevo, siendo éste un buen dato a tener en cuenta si decidimos comprar la pluma, ya que no es una reparación económica precisamente.



El plumín es una de las piezas más difíciles de sustituir en una pluma antigua. Es el alma de la estilográfica y por eso debemos observarlo con todo detalle.

La mayoría de los fabricantes grababan su nombre en el plumín, así como el número del tamaño, que normalmente abarca una escala desde 0 (el más pequeño) a 12 (el más grande). Puede suceder que si no es la marca correcta o el tamaño correcto lo más probable es que el plumín haya sido reemplazado o cambiado. Si pone warrented-14 kt. puede que sea un cambio o puede que no, dependiendo del fabricante, ya que muchas compañías pequeñas que hicieron buenas plumas usaban plumines warrewnted. Las grandes marcas no usaban este tipo de plumines.

H) Por último, conviene verificar si la pluma está funcionando. Lo mejor es preguntar al propietario o comerciante si funciona y si no está seguro siempre se puede intentar cargar con agua.

Muchas veces, al intentar llenar una pluma, se encuentra cierta resistencia; no la fuerce ya que puede romper alguna pieza del sistema de carga. Lo más seguro es que si la pluma tiene un déposito de goma, éste se encuentre petrificado y haya que cambiarlo. O si es de émbolo, puede que al haber sido guardada con tinta ésta se haya secado y obstruya el émbolo, no permitiendo que el sistema funcione. En estos casos, si no se sabe muy bien lo que hay que hacer, lo mejor es ponerse en manos de un profesional para realizar el arreglo.

En muchas ocasiones una de las piezas más difíciles de sustituir en una pluma antigua, es el plumín. Si la pluma no lleva su punto original se puede afirmar que el valor real de esa estilográfica es prácticamente la mitad.

En definitiva, todos estos pequeños contratiempos hay que tenerlos en cuenta a la hora de pagar por una pluma si estamos entusiasmados con la pieza.

¡Ojo! No debemos rechazar la adquisición de una estilográfica aunque le falten piezas, siempre y cuando el precio sea muy razonable. Si pretende ser un buen coleccionista conviene no desechar cualquier pieza suelta, ya que nunca se sabe si se podrá completar en algún momento.

La satisfacción de poder completar una pluma, después de haber guardado durante un tiempo la mayoría de sus componentes, es una de las alegrías del coleccionista.
Resumiendo, los factores que incrementan el valor de la pluma cuando tiene todas sus piezas originales son:

-Que esté lista para usar.

-Que conserve las piezas más grandes, las que escasean en el mercado.

-Que estén decoradas con filigrana de metales preciosos.

-Que no tenga nombres propios grabados en el cuerpo.

-Que los materiales tengan colores brillantes y sin decoloraciones.

-Que no existan rayones ni muescas en el cuerpo y capuchón.

Un elemento de gran ayuda para poder conocer y clasificar nuestras piezas de colección es una buena bibliografía sobre las plumas estilográficas, y es aquí donde nos encontramos en total desventaja frente a otros países.

En los siguientes números de La Gaceta de la Escritura abordaremos los inicios de dos marcas pujantes, Waterman y Parker; los diferentes sistemas de cargas, los materriales, los arreglos y mantenimientos de las plumas; las piezas que no pueden faltar en una colección de Parker; y el coleccionismo de plumas en la red, con un análisis de las mejores página, entre otros asuntos y temas de interés que puedan facilitar la tarea a los nuevos coleccionistas. ♦